

GRAND PRIX DE ESPAÑA

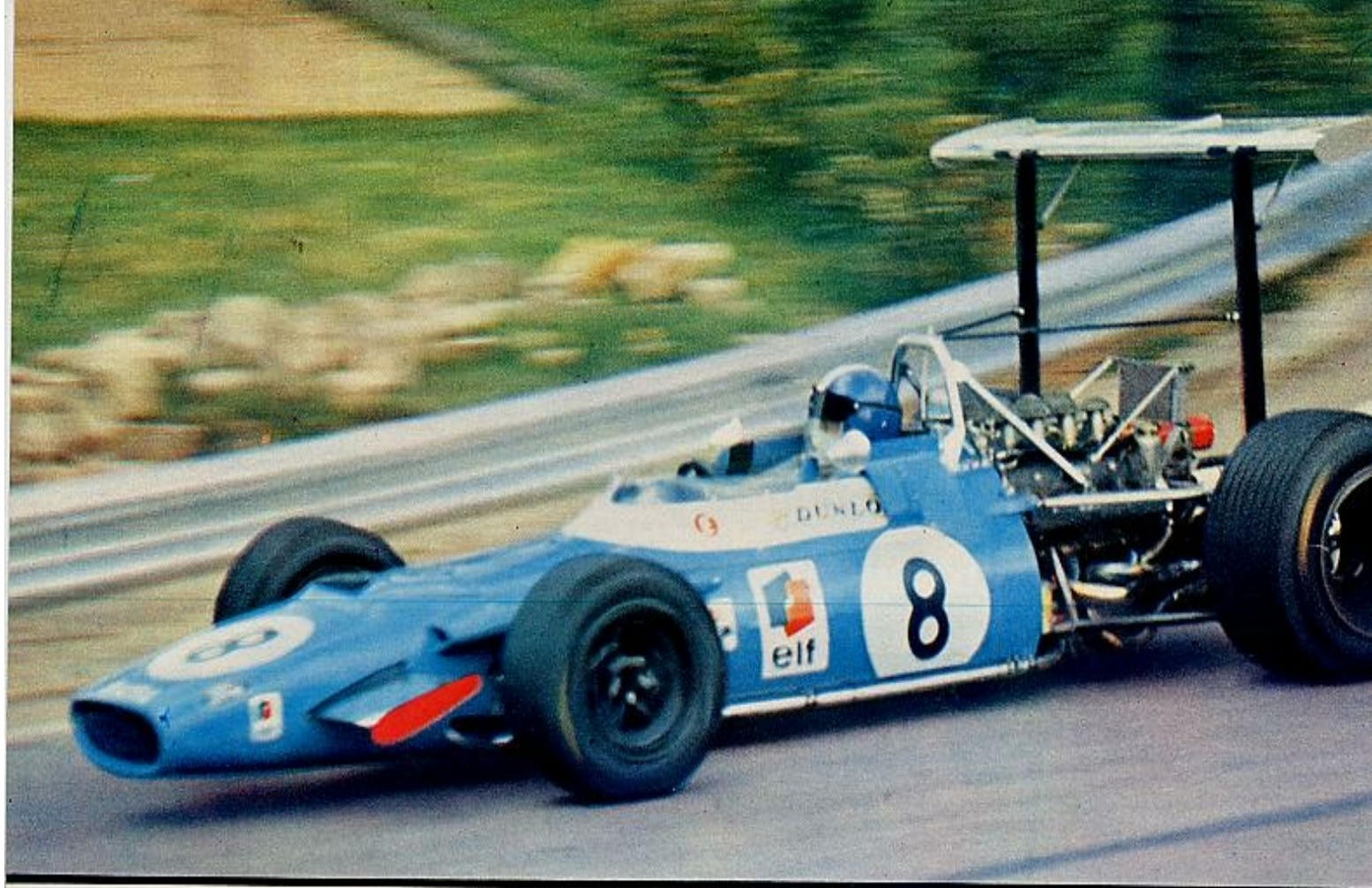
STEWART ESCOCES MUNDIAL

Inteligencia y habilidad
sobre el circuito de Montjuich

Sobre el carenaje del Lotus-Ford de Graham Hill, el número 1 es la credencial a que le da derecho haber sido campeón mundial el año pasado. Un accidente lo eliminó de la lucha por el triunfo.



La segunda prueba del Campeonato del Mundo de Conductores, Gran Premio de Barcelona para bólidos de Fórmula 1, se ofrecía lleno de interrogantes. La victoria del escocés Jackie Stewart en la primera confrontación del año, sobre el circuito de Kyalami, en Africa del Sur, podía haber sido un producto de la casualidad o las circunstancias tremendamente variables y sorprendentes que rodean un Gran Premio. Ha sido necesario triunfar por segunda vez consecutiva en Montjuich para que Stewart se afiance como gran figura mundial y pase a ser una de las "vedettes" del pilotaje internacional. Casi parece que el escocés ha tomado el relevo que el malogrado Jim Clark dejó vacante. Su seguridad, dominio e inteligencia sobre los centenares de kilómetros que formaban las noventa vueltas al circuito de Montjuich recuerdan, aun sin querer hacer comparaciones, a las impresionantes facultades que hacían admirable a Clark. ▶



Esas condiciones son las que una vez más han decidido.

La carrera fue dura. Los bólidos, marchando a velocidades superiores a los 200 kilómetros por hora, hacían medias de casi 150. Tremendo esfuerzo en que todo se rompe, no sólo la mecánica de los monstruos de acero, sino también la voluntad y el control de los pilotos. Saber dominar los nervios, permanecer en la pista a una marcha uniforme, arriesgando, pero sin llegar a tener el más mínimo fallo, es decisivo. Y esto es lo que supo hacer Stewart, gran vencedor, pese a no ser el favorito, pues los pronósticos no le daban más de un tercer o cuarto puesto.

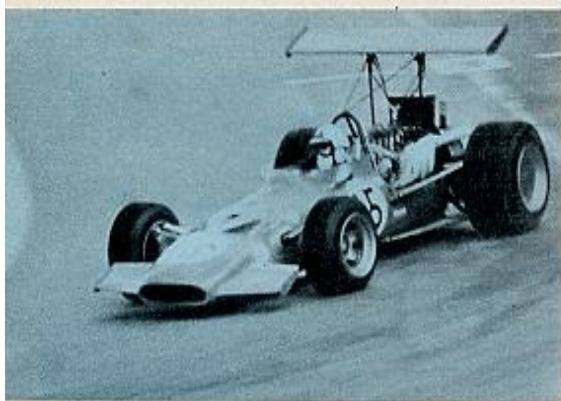
Montjuich es circuito duro y difícil, aunque bello y emocionante. Los bólidos y los nervios sufren en él más de lo que es humano pedirles. Si a esas dificultades se añaden dos accidentes que pudieron haber tenido muy graves consecuencias,

nadie se extrañará de que sólo siete de los doce bólidos que tomaron la salida terminasen la prueba.

El accidente del actual campeón mundial, Graham Hill, en la octava vuelta, restó aliciente a la lucha por el triunfo. Esas cualidades de que antes hablábamos como indispensables para un piloto se dan perfectamente en Hill. De haber continuado, Stewart hubiese encontrado a un difícil oponente que, además, cuenta con una experiencia mucho mayor. Stewart tiene en la actualidad veintinueve años, y su historia en Fórmula 1 es aún muy limitada. El segundo accidente de la carrera eliminó al gran favorito, Jochen Rindt. Piloto muy fogoso y arriesgado que obliga al máximo sus bólidos. El y Hill se estrellaron contra la valla protectora en la misma curva del circuito.

La retirada del piloto neozelandés Chris Amon, el gran fichaje de la casa Ferrari, dio a Stewart el mando de la carrera. Su bólido, un Matra-Ford, corría a pleno rendimiento y el piloto supo man-





tenerlo. En esta posición de cabeza terminaría la carrera, sin ser inquietado por nadie y llegando, incluso, a doblar al resto de los coches sobre la pista.

Tras él se clasificarían Bruce McLaren (McLaren), Jean Pierre Beltoise (Matra-Ford), el ex campeón mundial Dennis Hulme (McLaren), John Surtees (B.R.M.), Jacky Ickx (Brabham) y el mejicano Pedro Rodriguez (B.R.M.).

El promedio de Stewart fue de 149,521 kilómetros/hora, tras dos horas, dieciséis minutos y cincuenta y cuatro segundos de volar sobre la pista, arriesgando e imponiendo su clase indiscutible. Los nueve puntos que le supone esta nueva victoria le clasifican con dieciocho para el Campeonato Mundial de Pilotos, con diez de diferencia sobre su inmediato seguidor, Bruce McLaren. Tras ellos, Hulme, con siete; Hill, con seis; Beltoise, con cinco; Siffert, con tres; Surtees, con dos, y Ickx, con uno.

Nació Jackie Stewart en Milton, Escocia, en 1939. Hasta 1965 no corrió en Fórmula 1, haciéndolo entonces con Brom y fue segundo en el Campeonato del Mundo, tras vencer en el Grand Prix de Italia. Sexto en 1966, con victoria en Mónaco. Noveno en 1967, tras quedar segundo en Bélgica y tercero en Francia. Con Matra, en Fórmula 2, triunfo en Suecia y Mediterráneo.

El año pasado la victoria final estuvo casi en las manos del ex motorista Stewart Méjico, la última prueba del Campeonato, dio la victoria a Hill. El rompió y quedó en segundo lugar. Venció en Estados Unidos y Holanda y fue tercero en Francia.

En el presente año las perspectivas no pueden ser más favorables. Cabe esperar mucho del nuevo escocés mundial. ■ JOSE-VICENTE DE JUAN. Fotos: XAVIER MISERACHS, con la colaboración de Escuela EINA.

Cuatro aspectos singulares de la carrera. Los bólidos, en el momento de la salida. Desconcierto al estrellarse el coche de Rindt. El vencedor, Jackie Stewart, cuando las espadas estaban aún en el aire, prepara su casco protector. Por último, la realidad, tras más de dos horas de carrera y nervios. Los tres vencedores, con el laurel que premia y justifica todo lo pasado, Stewart, McLaren y Beltoise, entre emocionados y satisfechos. Sobre estas líneas, de izquierda a derecha, los Lotus-Ford y Ferrari de Rindt y Amon, en plena carrera.

